

incluso una visión difuminada como a través de un cristal traslúcido. Hasta qué punto el autor haya sido capaz de reflejar esa luz, queda reservado al juicio benigno del lector.

Dos últimas valoraciones. Por un lado, como ya ha sido mencionado, el autor ha explicado en la introducción sus criterios cara a la traducción de los himnos. Cabría, sin embargo, animarle a que en posteriores ediciones revise algunos términos, en los que una traducción algo más literal contribuiría a que la composición ganase en fuerza y sentido: por ejemplo, *Sator* (no es *Creador*), en el himno 49, o *diluit* (no es *borrar*), *perditis* (no es *incrédulos*) y *luem* (no es *crimen*), en el 116. De forma análoga, quizá merezca la pena conservar una misma traducción para un mismo término, cuando aparece repetidas veces en un mismo himno: es el caso de *succurre*, en el 247.

La cuidadosa edición y versión castellana de los himnos está precedida de una amplia Introducción del autor, y seguida de una reseña biográfica de los himnógrafos que desfilan por las páginas, cuatro apéndices y diez índices (cronológico, métrico...) y por último, una amplia selección bibliográfica. La editorial BAC ha hecho un notable esfuerzo de presentación tipográfica esmerada y pulcra. El libro, impreso a dos tintas, está dotado de dos cintas para marcar los himnos correlativos de uno u otro himnario.

Digamos, en conclusión, que nos encontramos ante un volumen repleto de riqueza, cuya lectura y oración contribuirá sin duda a una mayor y mejor alabanza y unión personal con Dios, tanto en la vida privada como en la celebración litúrgica.

Juan Luis CABALLERO

---

**Silvano M. MAGGIANI y Antonio MAZZELLA (a cura di)**, *La figura di Maria tra fede, ragione e sentimento*, Roma: Edizioni Marianum, 2013, 492 pp., 14 x 21, ISBN 978-88-870-1693-2.

Cada dos años la Pontificia Facultad *Marianum*, dirigida por los Siervos de María, celebra en Roma un Simposio mariológico internacional. El último fue el décimo octavo y se desarrolló entre el 4 y el 7 de octubre de 2011, para estudiar la mariología de la época moderna. En el presente volumen, bajo el título oficial del Simposio, se recogen las doce comunicaciones presentadas, precedidas por el mensaje de apertura a cargo del Cardenal Angelo Amato y

por la introducción general al tema de las jornadas por Salvatore Perrella, presidente de la Facultad organizadora.

El primer trabajo a cargo de Maria Pia Paoli es sobre todo histórico y su título describe bien su amplio contenido: «L'età moderna tra pietismo, illuminismo, romanticismo». Su posición inicial sirve para enmarcar la espiritualidad del periodo objeto de estudio por todos los autores del libro. Facilita una serie de ideas generales sobre la edad moderna y la identidad europea, donde ocupa un lugar clave la experiencia religiosa en la Europa de la Reforma. En su desarrollo, se estructura conforme a los tres elementos del título. Primero, aborda el pietismo luterano, representado por P. J. Spener, H. Francke y J. Arndt. A su lado, se desenvuelven el quietismo, con M. de Molinos y Fénelon, y el jansenismo católico. Después, presenta el iluminismo, tanto protestante como católico, con mención de A. Muratori, en un horizonte de secularización y conformismo religioso. Al final, trata el romanticismo, donde sobresalen las figuras de Chateaubriand y Novalis. En definitiva, ofrece un panorama de la espiritualidad en la edad moderna e informa sobre sus tendencias y figuras más representativas, sin referencia particular a la mariología.

En segundo lugar aparece el artículo de Johann G. Roten, titulado «Culture et theologie mariales dans la periode romantique et le pietisme». Es bastante extenso y comienza por presentar las opiniones contrapuestas sobre el marianismo del siglo XIX, ya que para unos supuso un periodo de esplendor y para otros una etapa muy pobre. Comienza con el movimiento romántico, donde se manifiesta un fuerte sentimiento religioso, con un sentido incluso poético del cristianismo. Es una dimensión estética a la que deben sumarse la afectiva, la personal y la social. En cuanto a la contribución de los pontífices en esta cultura y teología marianas, se reconoce la labor de Pío IX, al ser presentada María como vencedora de todas las herejías y resolver la cuestión de la Inmaculada con su definición dogmática; y, cerrando el siglo, la figura de León XIII como papa del rosario. Y en cuanto al papel desempeñado por los mariólogos, se destaca la relevancia de la línea afectiva de la maternidad espiritual, donde sobresale J. J. A. Nicolas; y el enfoque de M. J. Scheeben sobre la gracia de María, en su relación con Cristo y con la Iglesia, mediante su maternidad sponsal. Precisamente, considera que lo más importante del periodo es la convergencia del dogma de la Inmaculada y la teología mariana de Scheeben, donde María se presenta como la realización concreta del amor de Dios.

El siguiente autor es Lothar Vogel, profesor de la Facultad Valdense de Teología de Roma, que presenta «La figura di Maria nel pietismo tedesco».

Afronta primero la posición de la Reforma sobre el tema mariano, distinguiendo lo litúrgico de lo dogmático; y, después, el análisis de textos cargados de contenido mariano escritos por importantes teólogos pietistas, como Spener, Arnold y Dippel. Estos autores van del pietismo eclesiástico del primero, en sermones donde propone a María como modelo para el cristiano, a la más radical de Dippel, sin espacio mariano; con una posición intermedia en Arnold, con María como modelo de espiritualidad mística.

Fabrizio Bosin es profesor del *Marianum* y nos ofrece «I prodromi della prima ricerca sul Gesù storico e la figura di Maria». Nos introduce al tema con una detallada explicación sobre la historia de la búsqueda del Jesús histórico con sus fases. Hecho esto, la cuestión ahora es si cabe hablar de una búsqueda histórica similar para María. Lo cierto es que no hay nada hasta la denominada tercera fase, pues las anteriores eran básicamente protestantes y no les interesaba el tema mariano. Con la tercera, se da entrada a María a partir de 1990 con dos teólogos hebreos, S. Ben-Chorin y D. Flusser, en su faceta de mujer judía. Esta cuestión se completa con un análisis del movimiento Sociniano y del *Fragmentenstreit*, que se inició en 1774 y su repercusión en la reflexión teológica sobre María.

En el trabajo siguiente, «Maria dalla pietà barocca alla regolata devozione settecentesca», corre a cargo de Anna Maria Calapaj Burlini y se menciona bastante la mariología española de entonces. Comenta la cuestión de la Inmaculada antes de Trento, con la división entre dominicos y franciscanos, y la propuesta que en Trento hizo el cardenal Pacheco para la definición dogmática. Después de Trento el tema creció, recorriendo un camino que iba desde la *Mariología* de Nigido, levantada sobre los privilegios marianos, a la exaltación barroca de su belleza, de la virginidad y de la mística sponsal, como en el *Marial* de Lorenzo de Brindisi. Así se iba diseñando un modelo teológico de la Madre de Dios, con amplio apoyo devocional, sin que se llegase todavía a la Inmaculada definida. A partir de Suárez, los jesuitas actuaron en defensa del honor de la Señora. Con Felipe III se llevó a cabo una misión diplomática en 1616, con el viaje a Roma del benedictino Tosantos, a favor de la Inmaculada. Con Felipe IV, bajo la influencia de sor María de Ágreda, se prosiguió en vano con este empeño, y se menciona el papel de las revelaciones privadas que tuvo esta misma religiosa. Al terminar, se insiste sobre la denominada *regolata devozione*, de un libro de Muratori en 1747, para reforma de la piedad en la Iglesia.

La importancia del jansenismo en esta época se pone de relieve en la ponencia de Mario Rosa, titulada «Pietà mariana e giansenismo». Parte de los es-

critos de Jean Duvergier, abad de Saint-Cyran, en la primera mitad del siglo XVII, en relación con las religiosas de Port-Royal, pues algunas lo tuvieron como director espiritual. Se reconoce la centralidad del misterio de la Encarnación, por influencia del cardenal de Bérulle y, de este modo, se ve a María como mediadora dotada de grandes prerrogativas. Cita a la monja Jacqueline –hermana de Pascal–, que elaboró un Reglamento en 1657 para las alumnas. En él se aprecia la importancia de las oraciones a María, que se toma como Madre y mediadora, en todas las necesidades. Como era ineludible en esta materia, pasa a *Las Cartas Provinciales* de Pascal, de 1658, y sus referencias a la piedad mariana. Allí critica la devoción mariana promovida por algunos jesuitas y la adoptada por las congregaciones marianas. Concluye con el estudio de la piedad mariana y el jansenismo devoto, donde destaca a Nicole y a Quesnel.

El montfortiano Stefano de Fiores, recientemente fallecido, intervino en el Simposio dando una amplia visión sobre «L'affetto de pietà filiale verso Maria lungo l'epoca moderna». A su entender, hay dos corrientes que configuran el rostro de la modernidad: razón y sentimiento, representadas por Kant y Herder, respectivamente, con resonancias en la mariología y el culto mariano. Empieza su análisis en el siglo XVII, el siglo del barroco, que supone el origen de una mariología entre la razón y el afecto. El primero en significarse es Suárez que va por el lado de la razón, mientras que ya Nigidio opta por decantarse por la voluntad y el amor a María, pues debe ser amada por el triple vínculo de naturaleza, gracia y gloria que nos une a ella. Esta misma línea siguen los jesuitas Pedro A. Spinelli y Cristóbal de Vega. Continúa con el triunfo del sentimiento en el culto mariano en el siglo XIX. Expone el cambio de atmósfera cultural que se produce en el XIX, donde con el retroceso de un cristianismo más severo o austero de tipo jansenista, se impone una piedad más festiva, sentimental, familiar y sobre todo más mariana. Además, puede constatar que en el siglo XIX el amor a María no ha sido estéril, sino que ha dado mucho fruto en atenciones sociales y actividades apostólicas.

Stella Morra realiza un estudio sobre «La Signora della nostra religione: il culto mariano tra ritualismo e devotio». Facilita al inicio una nota de ambientación histórica y traza una hipótesis sobre la interioridad y la separación de los saberes. Para explicarse mejor pone tres casos típicos de la relación entre el pueblo cristiano y María, que se corresponden respectivamente con una cuestión de espiritualidad, otra teológica y otra de culto. El primero es la tensión que se da entre oración verbal breve, muchas son marianas, y la meditación considerada como forma más perfecta, que también puede ser mariana.

El segundo es la cuestión de la Inmaculada en lo relativo a la posición de María respecto a la Encarnación de Jesús, que la eleva a Madre de Dios. Y el tercero, también desde la óptica inmaculista, valora la posición de María respecto a la salvación, con el acompañamiento de su mediación y su realeza.

La investigación de Corrado Maggioni se ha dirigido a «*Maria nella pubblicistica devota. Una campionatura significativa dei secoli XVIII-XIX*». Su esfuerzo ha consistido en buscar publicaciones sobre la devoción mariana, y ha encontrado en la biblioteca del *Marianum* seis del XVIII y nueve del XIX. Ofrece un comentario de cada una de ellas, señalando lo más sobresaliente de su contenido. Estas obras se refieren a: fiestas solemnes de la Virgen, práctica de la meditación de los misterios de la vida de María, novenas para las fiestas marianas, un año mariano en tres tomos, etc. Como notas comunes cabe decir que la mayoría son textos anónimos de buena calidad, tanto para la predicación como para la lectura individual, para el ejercicio privado en casa o comunitario en la iglesia. En ellos se anima a la conversión de vida, mediante la imitación de las virtudes de María y el ejercicio de obras de misericordia.

Brigitte Waché es la presidenta de la Sociedad mariológica francesa y expuso «*Marie dans les strategies devotionelles en France au XIX siecle*». Para ella el romanticismo ofrece el retorno a la religiosidad, frente al racionalismo del siglo precedente se recupera el sentimiento, y frente al materialismo renace lo sagrado. La devoción a María es uno de los temas dominantes de la espiritualidad, hasta el punto de llamarse el siglo de María. Puede verse, por tanto, a María en el corazón de la reconquista religiosa del siglo. Se restaura el culto mariano después de los destrozos revolucionarios, vuelven los peregrinos a los santuarios, se coronan imágenes, se dan misiones populares por religiosos muy marianos, el culto a la Inmaculada resulta avivado por los hechos revolucionarios, se fundan nuevas instituciones marianas y como devociones que se difunden se mencionan Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y María Auxiliadora.

El penúltimo artículo corresponde a Gabriella Zarri y versa sobre «*La Madonna in comunità. I titoli mariani delle famiglie religiose*». Lo ha organizado en siete grupos. El primero corresponde a títulos ligados a la persona y a la vida de María, es con mucho el más amplio, incluye familias religiosas de la Presentación, la Asunción, la Sagrada Familia, la Inmaculada o el Corazón Inmaculado, María Reina, etc. Los demás grupos se relacionan con intervenciones a favor de los hombres, lugares, fenómenos meteorológicos o de la naturaleza, etc.

Debido a su interdisciplinariedad, el trabajo de Vincenzo Francia, «L'immagine di Maria negli anni del neoclassicismo. Iconografia e iconologia», va acompañado de la reproducción de algunos cuadros. Se consagra al análisis del arte neoclásico de 1750 a 1850, que supuso una reacción contra el final del barroco y el rococó, y se considera el último movimiento artístico internacional. Se dio en ese periodo un cierto desinterés por los temas cristianos y, en consecuencia, por el tema mariano. Así la pintura mariana resulta periférica en la cultura de la época, aunque existe, pero reducida y de poco brillo. Menciona por ello a algunos pintores con obra mariana por países. Por ejemplo, en Francia, cita a J. L. David, Delacroix e Ingres; en Italia, destaca a Canova, Batoni y Camiccini; y en España, a Goya.

Como puede apreciarse de los comentarios precedentes, no parece que las ponencias del Simposio respondieran a una programación previa y a un reparto entre los participantes, sino a la elección de cada autor conforme al marco general de referencia, y por ello se dan algunas coincidencias. No obstante, es indiscutible el mérito e interés de los estudios, con la importancia añadida de atender a un periodo de la mariología menos conocido que otros, sin insistir en aquellos temas, como el dogma de la Concepción Inmaculada, o autores como Montfort o Ligorio, más tratados, sino descendiendo a aspectos menos investigados de ese amplio periodo que va desde la Ilustración al Romanticismo y del que todavía hoy somos sus herederos.

Román SOL